

Franz Anton Mesmer. Música y medicina. Sugestión, terapia musical y arte

Ignacio Calle Albert

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación
Universitat de València

RESUMEN

Franz Anton Mesmer fue un médico austríaco creador de un método denominado “magnetismo animal”. Dicha doctrina estaba basada en la hipnosis y la sugestión de la palabra. En su evolución, esta terapia fue añadiendo nuevos elementos para perfeccionarse y causar mayor efecto en las personas aquejadas de enfermedades de tipo psíquico y físico. La música fue el más importante. Mesmer utilizó un instrumento peculiar que favorecía las sesiones terapéuticas con sus pacientes: la armónica de cristal, inventada por el celeberrimo Benjamin Franklin. Su sonido, el carácter de sus sesiones y la época en la que se desarrollaron, llevaron al médico austríaco a ser tachado de hereje, embaucador y farsante por las esferas científicas del momento. No solo fueron infundadas dichas acusaciones, sino que creó un método hipnótico-musical en el que el arte se aunaba con la medicina para conseguir el bienestar de las personas que acudían en busca de ayuda y sosiego espiritual. Este artículo cuenta su historia, sus hallazgos, sus relaciones con músicos y pensadores del clasicismo europeo y su persecución por el mundo científico conservador.

Palabras clave: terapia musical / armónica de cristal / mesmerismo / magnetismo animal

ABSTRACT

Franz Mesmer was an Austrian doctor creator of a method called “animal magnetism.” This doctrine was based on hypnosis and suggestion of the word. In its evolution, this therapy was adding new elements to better themselves and cause greater effect on people suffering from diseases of psychic and physical type. Music was the most important. Mesmer used a unique instrument that favored therapy sessions with patients: the glass harmonica, invented by Benjamin Franklin celeberrimo. Their sound, the character of its sittings and the time when developed, led the Austrian physician to be branded a heretic, trickster and fraud by scientific spheres of the moment. Not only were these charges unfounded, but created a hypnotic-musical method in which art was blended with medicine to achieve the welfare of people who came for help and spiritual peace. This article tells their story, their findings, their relationships with musicians and thinkers of European classicism and persecution by the conservative scientific world.

Keywords: musical therapy / glass harmonica / mesmerism / animal magnetism

La historia de la humanidad se ha nutrido en muchas ocasiones con los hallazgos e investigaciones de personajes envueltos en controversias y tachados de impostores y charlatanes por el mundo cultural conservador. Desde médicos hasta literatos, la nómina de embaucadores es tal, que erróneamente se ha catalogado y estigmatizado a otros muchos que lejos de esta condición, han sido verdaderos genios de la ciencia o de las letras. La temática de sus descubrimientos ha sido cuanto menos curiosa, pero gracias a ellos, se han abordado campos de la ciencia insospechados para el conocimiento de un público diverso.

Uno de estos casos fue el del médico austriaco Franz Anton Mesmer, que en su afán por defender lo que denominó “magnetismo animal” —especie de corrientes electromagnéticas que se imponían por medio de objetos (metales, maderas etc.) y con la imposición de manos sobre el paciente para tratar dolencias físicas—, descubrió el poder de la sugestión a través de la palabra y el hipnotismo, y lo rodeó de un am-

biente sonoro en el que la música llegó a tener un papel principal en sus tratamientos.

Fue el primer facultativo que valoró la hipnosis como medicina del subconsciente y el que comenzó a utilizar terapias grupales, además de otorgar a la musicoterapia una importancia sin parangón. Se le comparó en muchas ocasiones con su contemporáneo, el también alquimista Conde de Cagliostro. Ambos frecuentaban círculos masónicos e iluministas, pero los propósitos científicos de cada uno distaban mucho de ser comparables. Mientras que Mesmer poseía amplios conocimientos médicos, Cagliostro era un impostor que “vendió humo” a lo largo y ancho de las cortes europeas estando involucrado en turbios asuntos reales en los que fue acusado de fraude¹. Sin embargo, a pesar de los escabrosos sucesos con los que se le relaciona, pasó a la posteridad gracias a los escritos de Alejandro Dumas, que lo inmortalizó en *Memorias de un médico*². Mesmer no tuvo esa suerte.

Franz Anton Mesmer (1734-1815)³ nació en Iznang, pequeña aldea de la orilla alemana del lago de Constanza. Estudió medicina en Viena, y en 1766 publicó un opúsculo titulado *De planetarum influxu in corpus humanum*, en el que trataba la influencia de la luna y los planetas en el cuerpo humano y en sus enfermedades, refuerzo científico-médico de las disertaciones renacentistas y barrocas acerca de la “música de las esferas”, emanadas de los regios postulados clásicos aristotélicos y platónicos. A pesar de estos ensayos se centró en una doctrina propia que le haría famoso, pero que también le granjearía odios y envidias en el mundo científico del momento. Hablamos del ya mencionado “magnetismo animal”. En un documento de la época publicado en 1784 se habla del experimento en cuestión:

- 1 El *Asunto del Collar* le llevó a ser acusado de fraude y expulsado de Francia. El fue uno de los promotores del engaño perjudicó directamente a la reina María Antonieta y al Cardenal Rohan.
- 2 Obra de Alejandro Dumas perteneciente a la primera de una serie de cinco. La serie está compuesta por *Memorias de un médico* (Tomo 1 y 2), *El collar de la reina*, *Ángel Pitou* y *La condesa de Charny* (Tomo 1 y 2). El primer libro de esta serie fue publicado entre 1846 y 1848.
- 3 PRINZ, A. *Mesmer, Franz Anton* en *Neue Deutsche Biographie* 17. 1994

A raíz del conocimiento que tuvo Mesmer de la curación de una paciente [...] gracias a un imán, elaboró la teoría del “magnetismo animal”. Creía en la existencia de un fluido magnético que podía ser traspasado de una persona a otra mediante la imposición de manos o friegas. Al principio utilizaba un imán, pero posteriormente empleó las manos y a veces ni siquiera tocaba a los pacientes, mujeres por regla general. Dicha imposición o pases provocaban en las pacientes crisis de histeria con convulsiones, espasmos [y] temblores, seguidos de una remisión total o parcial de los síntomas.

Mesmer trató enfermedades psíquicas en Eslovaquia, Suabia, Hungría, Suiza y Viena, creyendo en la acción de su método. [fig. 1]



Fig. 1.- Dibujo de Mesmer aplicando quironimia a una paciente. Dibujo s. XVIII. Musée d'Histoire de la Médecine et de la Pharmacie. París.

Al principio el resultado de sus investigaciones fue objeto de reconocimiento por sus colegas de profesión, lo cual le supuso cierta fama, siendo llamado a Munich por el Elector de Baviera. Este quiso combatir el poder de la iglesia y se ayudó de la actividad de Mesmer para demostrar la ineficacia de los exorcismos que practicaba el padre Johann Joseph Gassner, experto en estas lides, el cual expulsaba el mal “demoníaco” del cuerpo de sus delirantes pacientes. Ante el tribunal del consejo de la Academia de Baviera Mesmer mitigó las convulsiones en un enfermo sin recurrir al exorcismo, llegando a la siguiente conclusión: “...lo que ha conseguido aquí con diversas enfermedades hace suponer que le ha arrebatado a la naturaleza uno de sus más misteriosos secretos...”. El psiquiatra e historiador médico Henri F. Ellenberg escribió en 1970: “Franz Anton Mesmer provocó en 1775 el giro decisivo desde el exorcismo a la psicoterapia dinámica”⁴.

Sin embargo su consumado éxito se topó con la reprobación de médicos tradicionalistas que le enjuiciaron como un grotesco títere teatral debido a sus “actuaciones y el atrezzo de sus sesiones” con los pacientes a los que trataba.

El intrincado terapéutico de Mesmer fue *in crescendo* a medida que se fue reconociendo su valor. En un principio incidió en el hipnotismo propiamente dicho, sin ningún otro fin que conseguir la evasión del ámbito mundano a los que acudían en su auxilio, y la constatación acerca de la sumisión que provocaba, donde el hipnotizador manejaba a voluntad la personalidad y cuerpo del sujeto. El desarrollo de esta técnica le llevó a crear un estilo propio que se denominó “mesmerismo”. Este sistema usaba las mismas leyes que la hipnosis pero mientras esta se basaba en el dominio de la persona, el mesmerismo

4 ELLENBERGER, H. F. *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Versión española de Pedro López Onega. Biblioteca de psicología y psicoterapia. Dirigida por Juan José López Ibor. Madrid: Editorial Gredos. 1976

se encaminaba más hacia el cuidado del paciente. Las pretensiones de Mesmer, como podemos observar eran absolutamente terapéuticas y dedicadas a la rehabilitación del enfermo.

Durante el periodo entre 1760 y 1776, Mesmer fundó un establecimiento en Viena en el que desarrolló su “magnetismo animal” cada vez con más materiales coadyuvantes. A los electrodos, metales y maderas añadió el elemento sonoro, que más tarde se convertirá en principal. En esta etapa trató a varios pacientes con buenos resultados, lo que le llevó a ser muy valorado por el entorno médico de Viena. [Fig. 2]



Fig. 2.- Clínica de Mesmer. Siglo XVIII. Dibujo anónimo.

Sus hallazgos llegaron a oídos de la poderosa familia Paradise. El adinerado matrimonio tenía una hija con un talento extraordinario para el piano, Maria Teresa von Paradise⁵, que quedó ciega a la edad de cuatro años. Puesto que su patología no era congénita, fue tratada por el oculista de la corte von Stoerk durante un periodo de diez años sin ningún efecto positivo para la joven. Von Stoerk, de pensamiento conservador y con una amplia trayectoria investigadora a sus espaldas, se había hecho un nombre en la corte y recelaba de aquellos facultativos que optaban por medicinas naturalistas y alternativas.

Se cuenta que tras su fracaso, Maria Teresa fue a la consulta de Mesmer que rápidamente le diagnosticó una ceguera histérica producida por el stress. Basó su tratamiento en el “magnetismo animal” sometiendo a von Paradise a largas relajaciones en la que se acompañó de un pianista⁶ que tocaba durante las sesiones. Mesmer reparó entonces en la eficacia de las melodías de las canciones para conseguir sosiego y tranquilidad en la paciente. La chica recuperó la visión dejando a von Stoerk en evidencia. Este, resentido por el rotundo éxito de Mesmer, ejerció tal presión al galeno acusándolo de engaño, que provocó su expulsión de la práctica médica en Austria obligándolo a viajar a París⁷. El resultado de todo este suceso fue que Maria Teresa von Paradise volvió a quedar ciega sin las atenciones de Mesmer.

Curiosamente muchas de las noticias que han llegado a la actualidad sobre el tratamiento de Mesmer a von Paradise fueron citadas en la correspondencia⁸ que ésta mantuvo con Wolfgang Amadeus Mozart, amigo de ambos y que según algunas fuentes, fue el que los puso

⁵ SZASZ, T. *The Myth of Psychotherapy* (Anchor Press/Doubleday 1978), pp. 54-58.

⁶ MESMER, F. A.: *El mesmerismo: el descubrimiento del magnetismo animal*; Bouleur, J. (tr.), Holmes, Seattle, WA, 1998, p. 57.

⁷ Report of the *Commissioners charged by the King in the examination of Animal Magnetism* (originally published 1784), English translation in *Skeptic magazine of the Skeptic society*, vol 4 no 3 1996.

⁸ FÜRST M. *Maria Theresia Paradis – Mozarts berühmte Zeitgenossin*. Böhlau, Köln, 2005.

en contacto por primera vez. En ellas la joven expresaba la emoción y fortaleza que le confería la medicina novedosa del facultativo. Aunque la relación entre la familia Mozart y el galeno se remonta años antes cuando Leopold Mozart, padre de Wolfgang conoció a Mesmer a través de una amiga a la que trató: Frau Osterlin. En una carta que escribió Leopold se lee:

La señorita Oesterlin ha vuelto a estar gravemente enferma, y había que aplicar a sus brazos y los pies ampollas. Después de su reunión con el Dr. Mesmer, ella está mucho mejor, pues esperábamos su muerte. Sin duda la medicina del Dr. Mesmer y los sonidos que acompañan a esta, le han devuelto la salud. Tiene un bolso de seda de color rojo para Wolfgang, que ella me ha dado como recuerdo.⁹

Así pues Mesmer aplicaba el mismo tratamiento a todos sus pacientes cambiando la forma pero no el fondo. Era capaz de tratar dolencias psíquicas utilizando el “mesmerismo” con hipnosis, y dolencias físicas aplicando la quironimia, metales y fluidos (agua imantada) con los que rociaba las zonas afectadas, pero siempre envuelto en un halo sonoro propicio. ¿Cómo podemos llegar a pensar que semejantes métodos no fueran cuestionados?

Tras la prohibición de ejercer la medicina en Viena, Mesmer se marchó a París en 1778. En la capital francesa tuvo un extenso espacio para practicar su “método”, pues en ese momento estaba plagado de gente con enfermedades crónicas y sin tratamiento. Aprovechando este hecho escribió *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal*, un tratado que explicaba su “cura magnética”. En la capital francesa, sumida en una época convulsa donde el snobismo cortesano, comandado por la caprichosa María Anto-

nieta, situó al galeno en una esfera aristocrática muy elevada, que comenzó clandestinamente su práctica. La gran demanda que tenían sus actos terapéuticos y la fama que en poco tiempo adquirió, le “obligó” a realizar sesiones grupales siendo el primer facultativo de la historia que comenzó a llevar a cabo tratamientos conjuntos. Resulta significativo que un personaje tan perseguido y vilipendiado por sus doctrinas, fuera el impulsor de este tipo de terapias, tan habituales hoy en Norteamérica y en otras sociedades modernas.

Las sesiones eran cuanto menos grotescas pero muy efectivas. Recordemos que el médico austriaco utilizaba diferentes materiales como metales, agua y maderas con los que rozaba las zonas afectadas de sus pacientes. La necesidad agudizó su ingenio, y para tratar a varias personas a la vez creó lo que denominó como “La Baquet”. Este artilugio consistía en una cuba de madera cilíndrica de grandes dimensiones que se llenaba de agua (agua imantada, según Mesmer), de la que salían unas varillas de metal que eran las que los afectados debían pasar por las zonas de dolor. Si a esto añadimos el aspecto sugestivo de la palabra de Mesmer, gran orador, su estrambótico atuendo de hechicero, la atmósfera asfixiante que se producía al cerrar puertas y ventanas y la incorporación sonora de la armónica de cristal, se creaba un ambiente cálido y opresivo que llevaba a los presentes a situaciones anímicas extáticas y climáticas muy peculiares y realmente alarmantes¹⁰. El magnetismo se propagaba entonces por la música y la vibración de la misma en el líquido acuoso de la cubeta¹¹. [Fig. 3]

El verdadero mérito de Mesmer residía precisamente en eso, en conseguir esa sugestión y “transportar el dolor” fuera del cuerpo humano.

⁹ MOZART, L. & W. A.: *Las cartas de Mozart y su familia*, ANDERSON, E. (ed. y tr.), Macmillan & Co., Londres 1938 Cap. I p. 343.

¹⁰ PATTIE, F. A.: *El magnetismo animal de Mesmer*, Edmonston, Hamilton, NY 1994, pp. 68-69.

¹¹ *Ibid...* pp. 70-71.



Fig. 3.- Grabado s. XVIII. Sesión con La baquet magnetique en Musée d'Histoire de la Médecine et de la Pharmacie, Lyon, Francia.

¿Conseguía sus objetivos? Por lo que parece así era a corto plazo. Evidentemente en las sesiones de Mesmer el *Carpe Diem* era lo principal, pues una vez abandonadas, si no eran constantes, las dolencias volvían a hacer acto de presencia. Esa evasión de la realidad era lo que llamaba la atención a las encopetadas damas de la corte, que ansiosas de nuevas experiencias, y sin enfermedad o patología alguna, acudían a Mesmer en busca de fuertes emociones que les hiciera buscar alternativas a la tediosa vida palaciega.

Pero la fama en algún momento acaba tan rápido como es adquirida y con los antecedentes que tenía Mesmer en Austria junto con el atrevimiento de ejercer la medicina en Francia sin permiso, sumado al gran revuelo que suscitó sus novedosos y misteriosos métodos, obligó al rey Luis XVI a someter al médico a un examen por parte de una comisión científica. A pesar de contar con el apoyo del Marqués de Lafayette

entre otras personalidades, Mesmer fue enjuiciado. La comisión en cuestión buscó ese “fluido magnético” que nunca encontró, y dictaminó que la figura del facultativo alemán “era una ofensa a la moral pública” y que todo proceso de sanación que practicaba era producto de la imaginación y la fantasía, contraindicando su método puesto que podía tener consecuencias nocivas para la salud a largo plazo¹². En síntesis, todo se basaba en la sugestión. Entonces nos preguntamos ¿No es la sugestión un proceso psicológico válido según para que tratamientos? En la actualidad, ligado a la hipnosis, se ha utilizado por doquier para tratar enfermedades psicósomáticas y combatir estados anímicos depresivos, que era lo que realmente hacía Mesmer hace doscientos años. [Fig. 4]

Un siglo después del veredicto que expulsó a Mesmer de París, Zweig (1932), demostró la fundamentación y creatividad de sus teorías

¹² ZWEIG, S.: *La curación del espíritu. Franz Antón Mesmer, Mary Baker Eddy, Sigmund Freud*. Barcelona: Editorial Apolo. 1932.

reforzaban la terapia. La música empleada estaba supeditada al paciente. De este modo, con Maria Teresa von Paradise utilizó el piano por razones obvias y con otros pacientes cuartetos de cuerda, percusión, viento etc.; todo con una intencionalidad bien definida: servir de “colchón” para acompañar sus palabras y potenciar el objetivo propuesto.

La relación de Mesmer con la música se remonta a su estancia en Viena, donde fue amigo íntimo de Leopold y Wolfgang Amadeus Mozart. No en vano el genial compositor estrenó la ópera *Bastien y Bastienne* en septiembre de 1768 en el teatro que Mesmer poseía en el jardín de su residencia. Conoció también a Haydn que curiosamente en 1790 utilizó la música de sus cuartetos de cuerda para tratar la melancolía del príncipe Nicolás Esterhazy de Hungría. Mesmer estaba especialmente sensibilizado con este arte y conocía sus poderes y sus efectos en el cuerpo humano. Fue conocedor de los tratados de Paracelso y de Athanasius Kircher. Este último publicó hacia 1662 el *Musurgia Universalis*, donde relató los efectos hipnóticos de la música sobre el físico y la moral del hombre sano y enfermo. Igualmente, el también médico francés Joseph Lieutaud (1703-1780) empleó la hipnosis con música para tratar su propia enfermedad durante tres días. Ante la mirada atónita de los que le asistían, aseguró experimentar gran alivio, y su salud mejoró “por varios tonos y armonías musicales”.¹⁴

El punto de inflexión en el uso terapéutico de la música para Mesmer fue cuando conoció al compositor alemán Christoph Willibald Ritter von Gluck, comúnmente conocido como Gluck. Ambos establecieron una estrecha relación basada en la admiración mutua por las destrezas musicales improvisatorias en un nuevo instrumento: la armónica de cristal. Dicho artefacto

propuso a Mesmer nuevas terapias hipnóticas y sugestivas conducidas por el Dr. Le Roux, en las que él mismo interpretaba piezas con el instrumento.¹⁵ [Fig. 5]

La armónica de cristal fue un invento del científico estadounidense Benjamin Franklin en 1762. Este consistía en un instrumento formado por varios vasos de diferente tamaño que determinaban la altura sonora y que se ensartaban uno dentro de otro en forma cilíndrica. Encastrado en una consola, giraba por la acción de un pedal. La fricción de los dedos sobre la superficie húmeda de los vasos hacía que saliera un sonido extraño, etéreo, sordo y ciertamente molesto. La primera ejecución en público fue ese mismo año, y se encargó de ella la inglesa Marianne Davies que a partir de entonces comenzó una gira por Europa que le llevó a conocer a la familia Mozart. [Fig. 6]

Sin embargo, el propio Franklin fue el primero en utilizar su sonido como terapia para la melancolía. Siendo llamado a la corte polaca por sus hallazgos en medicina y otros conocimientos, trató a la esposa del príncipe heredero Adam Czartoryski. En el siguiente párrafo ella misma escribió como le fue aplicada terapia musical con la armónica de cristal por su inventor:

Yo estaba enferma, en un estado de melancolía, y escribí mi testamento y cartas de despedida. Deseando que me distrajera, mi marido me explicó que Franklin era un hombre afamado y que lo había llamado a nuestra presencia...

Franklin tenía un rostro noble y con una expresión de bondad. Sorprendido por mi inmovilidad, tomó mis manos y me miró diciendo: *jeune femme pauvre* [«pobre señora joven»]. Luego abrió una armónica de cristal, se sentó y tocó durante mucho tiempo. La música

¹⁴ CULLEN, W.: *Elementos de medicina práctica* 3. Madrid, 1790, p. 546.

¹⁵ HYATT REY, A.: *Las gafas de música y armónica de cristal*, Actas de la Real Asociación Musical, Sesión 72d, Londres, (1946, 02 de abril) pp. 97-122.

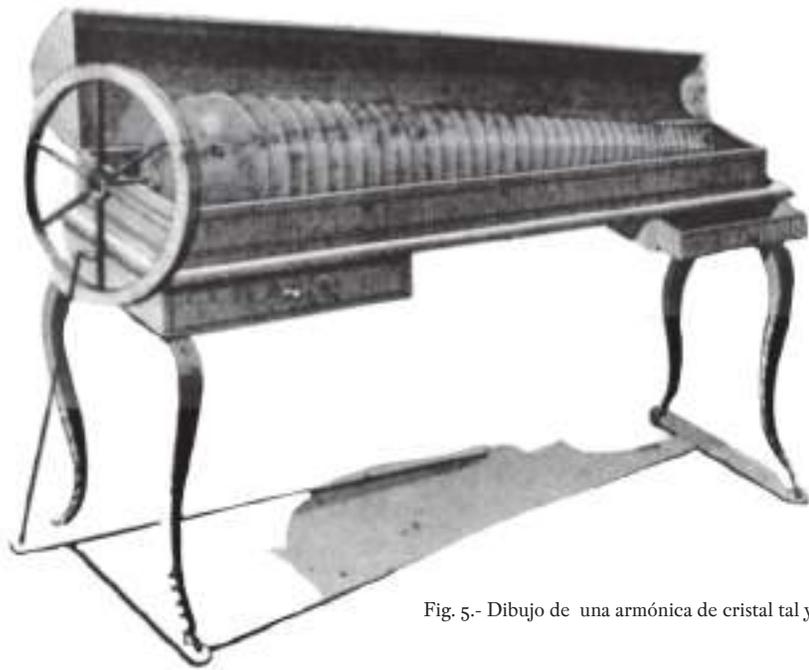


Fig. 5.- Dibujo de una armónica de cristal tal y como la ideó Benjamin Franklin.



Fig. 6.- Marianne Davies playing for Comtesse de Brionne (Thomas Bloch's Coll.).

dejó una fuerte impresión en mí y las lágrimas comenzaron a fluir de mis ojos. A continuación, Franklin se sentó a mi lado y mirando con compasión dijo: «Señora, usted está curada». De hecho, en ese momento me curé de mi melancolía. Franklin se ofreció a enseñarme a tocar la armónica. Acepté sin dudarle, por lo tanto, me dio doce lecciones¹⁶

Estos sonidos místicos fueron adquiriendo más y más importancia en la terapia de Mesmer hasta llegar a ser el verdadero motor de sus sesiones. Los saberes que el médico poseía sobre las propiedades curativas de la música en el “magnetismo animal” le ofrecían gran cantidad de conocimientos sobre las conductas humanas, pues producía un fantástico medio de comunicación, desinhibición y refuerzo en la personalidad de sus pacientes.¹⁷ Uno de sus seguidores, Caullet de Vaumorel, declaró que había presenciado cambios de estados anímicos y una sensibilidad especial hacia la música capaz de cambiar el humor de los asistentes.¹⁸ Así lo describió otro paciente en un testimonio fechado entre 1778-1779, en el que leemos:

Después de varias vueltas por la habitación, el señor Mesmer desabrochó la camisa del paciente y, retrocediendo un poco, puso su dedo sobre la parte afectada. Mi amigo sintió un cosquilleo. Luego movió su dedo de forma perpendicular a través de su abdomen y el pecho, y el dolor siguió exactamente al dedo. Sentaron después al señor Mesmer en la armónica de cristal y apenas comenzó a tocar mi amigo se vio afectado emocionalmente, se estremeció, perdió su aliento, cambio de color, y sintió ganas de caer. En este estado de ansiedad, el señor Mesmer le colocó en un sofá para que se encontrara con menos

peligro de caer. El agudo dolor del paciente había cesado de repente.¹⁹

Tras leer estas palabras queda demostrado el factor catártico de la música como momento culminante de la terapia. Parte de la originalidad de los experimentos de Mesmer con este tipo de sonidos, consistía en modularlos según se intensificaba la crisis del afectado. Las melodías ejecutadas por él mismo o por los músicos de su consulta no calmaban las pasiones, consolaban a los seres afligidos o tranquilizaban a los ansiosos, sino que buscaba dar impulso al desarrollo de la sesión, animar las crisis y acelerar el proceso. La música era coadyuvante al tratamiento original.²⁰

La armónica de cristal pasó a ser centro de todas las miradas y deseos de las familias nobles. Mozart entre otros compositores la introdujo en algunas de sus obras. Muchos alabaron sus sonidos, como el poeta Nathaniel Evans (1742-1767)²¹, que los describió en 1763 en un breve ensayo llamado *Joyas para la armónica de cristal* dijo:

El sonido de la armónica es como un coro sagrado, que inspira nuevas alegrías, sus gorjeos son suaves, y claros. Golpea el oído con su arrebató celestial y lo transporta hacia el interior del cuerpo dulcemente. Su mareante sonido fusiona la música con el alma y no deja lugar al movimiento. Se puede tocar con alegría y su sonido es tan puro que trasciende a lo divino. Como respira en este marco el corazón bajo su encanto. Hará la musa su propio homenaje a los hombres? Su son no es venial, sino que asienta las gracias del cielo, y describe las virtudes de Apolo sirviéndose de una elegante dulzura²²

16 LIPOWSKI, Z.J.: *Benjamin Franklin como psicoterapeuta: Un precursor de la psicoterapia breve, Perspectivas de la Biología y la Medicina*, 27, 1984, pp. 361-366.

17 MESMER, F.A.: *El mesmerismo: el descubrimiento del magnetismo animal*; Bouleur, J. (tr.), Holmes, Seattle, WA. 1998, p. 27.

18 BURANELLI, V.: *El mago de Viena: Franz Anton Mesmer*, Coward, McCann y Geoghegan, NY. 1975, pp. 125-126.

19 HARSU, J.: *Recueil des effets salutaires de l'aimant dans les maladies 1782*. Quoted in Pattie 73 Citado en Pattie 1994, p.73.

20 MESMER, F.A.: *Memoire de l'an VII*, en: *Mesmer, Le magnétisme animal 1779*. Proposición fundamental nº 16, p. 77.

21 American Bibliographies. *Nathaniel Evans*. Edited Appletons Encyclopedia. 2001 p. 507.

22 EVANS, N. *The Art of Science: Enhancing Creativity Through Science and Technology*. Pennsylvania 1763. February 18, 1998.

Podemos hacernos una idea de lo que Mesmer pretendía conseguir con el sonido de la armónica tras leer estas palabras. La descripción de Evans y los adjetivos empleados nos hacen imaginar ese sonido extremo que hacía perder la razón y que como una adicción pedía ser escuchado una y otra vez.

Sin embargo tras su inmediato éxito llegó su precipitada decadencia. Ese sonido arrebatador escondía un lado oscuro. En la sociedad centro europea del momento se fue extendiendo la idea de que muchos de los virtuosos que practicaban con este instrumento mostraban síntomas delirantes, problemas nerviosos, convulsiones y otra serie de consecuencias nocivas para la salud. Franz Leopold Röllig, compositor e intérprete de armónica de cristal dijo:

Franz Mesmer was an Austrian doctor creator of a method called “animal magnetism.” This doctrine was based on hypnosis and suggestion of the word. In its evolution, this therapy was adding new elements to better themselves and cause greater effect on people suffering from diseases of psychic and physical type. Music was the most important. Mesmer used a unique instrument that favored therapy sessions with patients: the glass harmonica, invented by Benjamin Franklin celeberrimo. Their sound, the character of its sittings and the time when developed, led the Austrian physician to be branded a heretic, trickster and fraud by scientific spheres of the moment. Not only were these charges unfounded, but created a hypnotic-musical method in which art was blended with medicine to achieve the welfare of people who came for help and spiritual peace. This article tells their story, their findings, their relationships with musicians and thinkers of European classicism and persecution by the conservative scientific world.

La explicación a esta delirante situación era bien sencilla. Para fabricar los vasos que formaban el cuerpo del instrumento se utilizaba gran cantidad de plomo. Este, al ser manipulado por los intérpretes entraba en contacto con la piel y provocaba alucinaciones y síntomas semejantes. Según el musicólogo alemán Friedrich Rochlitz la armónica de cristal perjudicaba a aquellos que la tocaban asiduamente. De este modo escribió en el *Allgemeine Musikalische Zeitung*²³:

La armónica estimula en exceso los nervios y sumerge al músico en una acuciante depresión y, por lo tanto, en un oscuro y melancólico humor que acaba llevándolo a una lenta autodestrucción. Si sufre de algún desorden nervioso, no debería tocarlo; si aún no se encuentra enfermo, no debería tocarlo; si se encuentra melancólico no debería tocarlo.

Este detonante junto con la persecución a la que fue sometido Mesmer hizo que abandonara su “magnetismo animal” de raíz y se retirara. A pesar de la labor psicoterapéutica de Franklin y Mesmer con el instrumento, el escritor-músico Johann Christian Müller, advirtió en su manual *Anleitung zum Selbstunterricht auf der Harmonika* en 1788, que tocar y escuchar el sonido de la armónica era contraproducente para la salud, agravando el estado de ánimo con una exposición prolongada bajo su dominio:

*Si usted ha sido alterado por novelas nocivas o falsos amigos, absténganse de tocar la armónica – que sólo le molestará aún más. Hay gente de este tipo –de ambos sexos–, que deben ser advertidos de no estudiar el instrumento, a fin de que su estado de ánimo no se agrave*²⁴.

Mesmer no fue consciente nunca de lo que el sonido de la armónica de cristal o su manejo

²³ Publicación en 1797 por el propio Friedrich Rochlitz bajo la editorial Breitkopf & Härtel, continuando así hasta 1818, si bien siguió contribuyendo con sus artículos.

²⁴ Archive for the ‘The Arts’ Category Benjamin Franklin’s Madness-Inducing Machine. In Bizarre and Unusual, Colonial (American) Period, The Arts on February 10, 2010

producían según los investigadores. Él la utilizó como coadyuvante para su magnetismo, como canalizadora de emociones. La prohibición de su uso también perjudicó pues nunca debió ser tratado como un embaucador, sino como un científico moderno, hábil, que aprovechó al máximo el contexto social en el que vivió. Sus conocimientos en muchas disciplinas le llevaron a crear un método, que si bien estaba condicionado por factores artísticos más que científicos, tenía un fin absolutamente terapéutico. Creador del magnetismo animal, conjugó la hipnosis, la sugestión, la psicoterapia, la quironimia, la psicología y la musicoterapia. Curó estados anímicos alterados y trató siempre de favorecer a sus pacientes, tal vez con métodos poco ortodoxos desde el punto de vista médico, pero muy efectivos. Franz Anton Mesmer vivió como un libre pensador perseguido por el conservadurismo y el encorsetamiento tradicionalista; conoció a personalidades de la música y del mundo científico de las que aprendió y a las que enseñó. Su ostracismo constante olvidó su existencia durante un tiempo. Hoy lo recordamos en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- American Bibliographies (2001). *Nathaniel Evans*. Edited Appletons Encyclopedia.
- BURANELLI, V. (1975) *El mago de Viena: Franz Anton Mesmer*. NY Ed. Coward, McCann y Geoghegan
- CULLEN, W. (1790) *Elementos de medicina práctica* 3. Madrid
- ELLENBERGER, H. F. (1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Versión española de Pedro López Onega. Biblioteca de psicología y psicoterapia. Dirigida por Juan José López Ibor. Madrid: Editorial Gredos.
- EVANS, N. (1998) *The Art of Science: Enhancing Creativity Through Science and Technology*. Pennsylvania 1763. February 18, 1998.
- FÜRST M. (20015) *Maria Theresia Paradis – Mozarts berühmte Zeitgenossin*. Köln Ed. Böhlau.
- HARSU, J. (1994) *Recueil des effets salutaires de l'aimant dans les maladies 1782*. Quoted in Pattie 73 Citado en Pattie 1994.
- HYATT REY, A. (1946) *Las gafas de música y armónica de cristal*, Actas de la Real Asociación Musical, Sesión 72d, Londres, (1946, 02 de abril) pp. 97-122.
- LIPOWSKI, Z.J. (1984) *Benjamin Franklin como psicoterapeuta: Un precursor de la psicoterapia breve, Perspectivas de la Biología y la Medicina*. London. Ed. McMillan.
- MESMER, F.A. (1998) *El mesmerismo: el descubrimiento del magnetismo animal*. Seattle. Bouleur, J. (tr.), Holmes.
- MESMER, F.A.: *Memoire de l'an VII*, en: *Mesmer, Le magnétisme animal 1779*. Proposición fundamental n° 16.
- MOZART, L. & W.A. (1938) *Las cartas de Mozart y su familia*, Anderson, E. (ed. y tr.), Londres Macmillan & Co.
- PATTIE, F.A. (1994) *El magnetismo animal de Mesmer*, NY. Edmonston, Hamilton.
- PRINZ, A. (1994) *Mesmer, Franz Anton en Neue Deutsche Biographie 17*. Berlin. Ed. Duncker & Humblot.
- SZASZ, T. (1978) *The Myth of Psychotherapy*. London. Anchor Press/Doubleday.
- ZWEIG, S. (1932) *La curación del espíritu. Franz Anton Mesmer, Mary Baker Eddy, Sigmund Freud*. Barcelona: Editorial Apolo.